

Tatuajes



(1) A las cinco de una tarde de invierno, los pasillos de la escuela de arte ESDIP, en Madrid, están desiertos y silenciosos. A través de las ventanas de las aulas se puede observar a los alumnos enfrascados en sus dibujos. Pero al bajar la escalera que conduce al sótano comienza a escucharse un vibrante zumbido. Una decena de jóvenes se inclinan sobre sus pupitres. Están aprendiendo a tatuar. Este año las 45 plazas se llenaron rápidamente y por primera vez se quedó gente fuera, unas 30 personas. Aquí se aprende a grabar la piel, pero también se dan clases de dibujo. “Los alumnos están muy motivados. En cuanto entro por la puerta me piden que explique rápido para empezar a practicar”, comenta el tatuador y profesor Pedro Martín.

(2) El tatuaje ha vivido un crecimiento exponencial en la última década. Las redes sociales y su popularidad entre deportistas de élite y grandes figuras de la música lo han convertido en un fenómeno global. A España llegó tarde. Los primeros salones surgieron en los ochenta, cuando en Londres, por ejemplo, ya existían desde hacía un siglo. No existen datos sobre el volumen de negocio de este sector. Tampoco sobre cuántos españoles están tatuados, aunque la UNTAP¹⁾ estima que la cifra está entre un 12% y un 15% de la población y que al año se realizan en promedio un millón de tatuajes. “El *piercing* fue una moda; como llegó, se marchó”, resume Albert Grau, el director de la EETP²⁾. “El tatuaje no es moda, es cultura”, añade.

(3) Cuando Grau, brasileño de 45 años, comenzó a introducirse en el mundillo, se dio cuenta de que artística y comercialmente funcionaba, pero carecía de estructura educativa. Se preguntó: ¿qué tiene que saber un tatuador para ser bueno? Y comenzó a hablar con el Ministerio de Educación para crear un módulo a fin de profesionalizar un oficio que tradicionalmente se ha transmitido de maestro a aprendiz. En 2010 fundó su propio centro en Barcelona, La Escuela Europea de Tatuaje y Piercing. “Existían cursos en los que entrabas por la mañana y por la tarde ya tenías el título. Pero se necesitan meses de aprendizaje”. El módulo incluye clases de dibujo, de máquina, prácticas en un estudio y el título higiénico sanitario, necesario para poder ejercer.

(4) Los diseños de catálogo o *flashes*, como se denominan en la jerga del gremio, son historia. Los clientes buscan cada vez más un tatuador o estilo concretos. Se llevan el realismo, el neotradicional (inspirado en los diseños clásicos, pero con más gama de colores y degradados) o el *dotwork* (el
35 puntillismo trasladado a la piel, normalmente en blanco y negro). Viajar con el único propósito de volver a casa con una pieza de tu artista preferido es cada vez más habitual. Además, por todo el mundo se celebran convenciones que atraen a cientos de profesionales y miles de visitantes. Los más grandes tatuadores tienen legiones de cientos de miles de seguidores en redes sociales y
40 largas listas de espera para ponerse en sus manos.

(5) Algunos profesionales describen el momento de creación de un nuevo proyecto con sus clientes como una especie de ritual. “La relación entre ambos es importante. A mayor confianza, mejor será el resultado. Si no congenias, es todo más complicado”, reconoce Pedro Martín. Este madrileño de 29 años
45 explica que las mejores piezas surgen cuando el artista conoce bien la historia que hay detrás del encargo. Aunque hoy día hay quien se tatúa por estética, muchas personas siguen otorgando un significado a cada dibujo de su cuerpo. “Son parte de tu personalidad”, dice Debora Cherrys, una de las mejores artistas que hay en la actualidad en España. “Cuentan quién y cómo eres, tus vivencias
50 y experiencias, gustos y aficiones, o simplemente te complementan”.

(6) Uno de los problemas que tradicionalmente han arrastrado los aficionados al tatuaje parece estar diluyéndose con su popularización. “Cada vez hay menos estigma. Yo he peleado mucho para que cada uno lleve lo que quiera. Es mi cuerpo y lo decoro como me da la gana”, reivindica Fernando Pons, un
55 valenciano de 65 años que formó parte del reducido grupo de pioneros que introdujo el tatuaje en España en los ochenta. Pero sigue habiendo quien prefiere eliminar sus tatuajes, sobre todo por cuestiones laborales. La doctora María de los Ángeles López Marín, del Centro Médico Rusiñol, ha contabilizado que el 50% de sus pacientes deciden recurrir al borrado láser por este motivo,
60 un 20% porque han dejado de sentirse identificados con el dibujo o ya no les gusta, otro 10% porque no están satisfechos con el resultado y el 20% restante por otros motivos. “Hace 20 años, en 1998, tratamos aquí a 400 pacientes por eliminación de tatuajes. En 2018 fueron unos 3000”. 20, hay quien jamás borraría sus dibujos. Sería como borrar su propia identidad. Pons lo tiene claro:
65 “El que realmente vive el tatuaje no se lo quita porque es su historia. Yo llevo mis recuerdos encima y cuando me vaya se van conmigo”.

adaptado de: <https://elpais.com>, 15-04-2019

noot 1 UNTAP = Unión Nacional de Tatuadores y Anilladores Profesionales

noot 2 EETP = Escuela Europea de Tatuaje y Piercing